

apreciaciones que no se pueden hacer en tanto todos tienen derecho a hacerlas; una obra de arte es cada uno de los que la conocen, y quizá no sea muy interesante apuntar subjetividades cuando hay algo objetivo que se impone: en este caso, reconocer que Daniel Barenboim es, a lo que parece, un especialista universal, sin límite aparente. Un pianista que, en su segunda actuación con la Sinfónica de RTVE, al cabo ya de sus agotadoras sesiones madrileñas, aún se permitió el lujo de regalar tres números más, lo que de paso le dio oportunidad de poner punto final con Mozart... que es, a fin de cuentas, donde todo acaba. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## CINE

### Reflexión sobre la libertad

La libertad como posibilidad de elección, como capacidad para decidir entre diversas opciones, es el eje filosófico de *La religieuse*. El calvario en tres etapas que sufre su protagonista, Suzanne Simonin, constituye un ejemplo suficiente de esa idea, una demostración de hasta qué punto una serie de presiones sociales, ideológicas y religiosas pueden atentar contra el libre albedrío del ser humano. Al escribir su breve relato en 1760, el enciclopedista Denis Diderot lo encuadraba dentro de las "nove-

las filosóficas" de la época; es decir, de aquellas narraciones cuya anécdota era fundamentalmente un pretexto para cierta reflexión de orden conceptual: ético, moral o metafísico. Más de dos siglos después —en 1966—, Jacques Rivette y su guionista Jean Gruault adaptaban cinematográficamente el texto de Diderot, insistiendo mucho más en el aspecto narrativo que en el contenido filosófico del mismo. *La religieuse* daría entonces origen a un resonante "affaire", al ser prohibida su exhibición por el ministro francés de Información, el gaullista Yvon Bourges, bajo el pretexto de que "podría dañar gravemente los sentimientos y la conciencia de un muy amplio sector de la población". Después de la protesta de 1.789 personalidades (significativo número de los firmantes del manifiesto), y tras algunos meses de retención, la película sería finalmente autorizada. Once años han hecho falta en España, sin embargo, para que quedara liberado este film sobre la libertad...

"Lo que me ha interesado sobre todo en la novela de Diderot es el lado patético a lo Griffith. Y yo he hecho, por tanto, un melodrama", declaró en su día el guionista Gruault. Conforme a ello, *La religieuse* cuenta bastante esquemáticamente las desventuras convulsivas de Suzanne Simonin (en un buen trabajo de Anna Karina), pero bajo un estilo que se contrapone —no obstante— a ese pretendido melodramatismo. Pues Jacques Rivette (aquí en una etapa de transición entre su primitiva cercanía a la "Nouvelle Vague" y su actual "realismo fantástico") conduce la narración por un clasicismo en ocasiones hasta hierático, por los caminos de una rígida sobre-



Banquillo de acusados en el proceso de Nuremberg.

dad que se diría inspirada en ese mismo jansenismo que critica, muy enfrentados a las convenciones del melodrama. De ahí la "tensión" creativa que se percibe a lo largo del film, notablemente envejecido —por otra parte— en estos años de espera. La original reflexión sobre la libertad queda un tanto flotando en el aire, y Gruault y Rivette se muestran más pesimistas que Diderot al darle a Suzanne un desafortunado fin trágico que el enciclopedista desechó. ■ FERNANDO LARA.

### El proceso de Nuremberg

La marabunta de títulos que se estrenan semanalmente en Madrid hace que pasen inadvertidas películas que, en otras ocasiones, podrían obtener mucha mayor —y justa— resonancia. El poco cuidado con que son lanzados publicitariamente buena parte de los films, la lejanía de ciertas salas respecto a los tradicionales centros madrileños del espectáculo, los hábitos conservadores de nuestro público, son también otras de las causas de que fracasen comercialmente obras muy estimables. Tal es el caso, entre muchos otros, de *La caída del nazismo*, de Felix von Podmannitsky (1976), un buen documental de montaje que se exhibe en el cine Bahía, de Madrid, con escásima asistencia de espectadores.

Se centra la película —tal como señala su título original, no respetado dentro de la versión española— en el proceso de Nuremberg contra los criminales de guerra nazis. Asistimos a los mo-

mentos esenciales del mismo y, sobre todo, a las deposiciones de los principales implicados (Goering, Hess, Kaltenbrunner, Von Papen...), recogidas con cámaras de sonido directo. Y, al hilo de cada una de estas intervenciones, donde todos los acusados protestan de su inocencia y su desconocimiento sobre lo que sucedía en realidad, Von Podmannitsky va montando aquellos fragmentos de documentales en que se demuestra patentemente cuál fue la participación efectiva de dichos implicados durante los años del proceso nazi. Constituye así el film una importante acta de acusación contra los responsables, entonces juzgados y condenados, de la barbarie nacional-socialista.

Sin demagogia, con una voz en "off" sobria y mesuradamente empleada, informando con claridad de los hechos más significativos, *La caída del nazismo* deja que sean las imágenes quienes hablen con toda su brutal elocuencia. Y así, el público puede recomponer fácilmente las trazas de ese viento de locura que recorrió durante más de diez años los confines del mundo. Si es sobre los dirigentes procesados en Nuremberg donde la película detiene con mayor precisión y tiempo su mirada, a través de ellos, de sus nefastas actividades, de sus relaciones con Hitler y otras cabezas del nazismo a las que no alcanzó —por muerte o huida— el juicio, los espectadores llegan también a tener una imagen global de la dictadura nazi. No de sus causas o sus motivaciones profundas a nivel económico social o político (aspecto que la película omite), pero sí de aquellos hechos inmediatos sobre los que existen testimonios



"La religieuse", de Jacques Rivette (1966).